



AVANCE

PERIODICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA



20 cts.

RAFAEL. - *Jesús con la Cruz a cuestras*
Ayuntamiento de Madrid

20 cts.

Casos y cosas

Un agente de matrimonio ha hecho la siguiente observación acerca de las mujeres a quienes se propone marido:

—¿Cómo es? dicen las chicas solteras.

—¿Qué posición tiene? preguntan las viudas jóvenes.

—¿Dónde está? gritan las viudas maduras.

A la puerta de una casa de socorro.

—¿Qué ha pasado?

—Un niño que dicen se ha tragado dos pesetas.

—¿Y han sido en plata o en calderilla?



CANTARES

Tienes en tu cara pecas
y en garganta lunares
y en tu pecho más virtudes
que rosas en los rosales.

¿Con qué te lavas la cara
que tan colorada estás?

Me lavo con agua clara
y Dios pone lo demás.



Un rapaz, ante el nuevo programa del bachillerato:

—Si al ministro de Instrucción Pública le llegan a examinar ahora, se gana el suspenso



Expresión gráfica del grave peligro que para la paz pública constituirán los socialistas en la oposición, según el señor Alborno.



El ciudadano Pérez en el momento de despedirse de su parienta al emprender corto viaje por la alborotada España.



EL CURA.—¿Pero don Facundo! ¿se mascha usted en ~~el~~ de Semana Santa?

—Huyo de que los socialistas repitan conmigo alguna escena de la Pasión del Señor.



El pasado, el presente y el porvenir



Aspecto de la carretera de Badalona a Barcelona a las nueve de la noche.



Tinteros y plumas que utilizan los signatarios del Pacto de San Sebastián.

Comerciantes,

Industriales,

Anúnciense en

A V A N C E

Chocolates LOPEZ COBOS
Génova, 4 - Tel. 30137
LOS MEJORES



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

Redacción y Administración:
Plaza de Canalejas, número 6
Teléfono núm. 95381

DIRECTOR - PROPIETARIO:
Cristóbal Ruiz Gil

Precios de suscripción:
Madrid, tres. Ptas. 4,50
Provincias, año. — 12,00
Número suelto. 20 cts.

La labor de comisiones inadmisibles

Ante un proyecto de ley que despoja de libertad al origen de la soberanía

Entre las muchas innovaciones, «se entiende en el orden de procedimientos», que en su manera de funcionar han instituido las Cortes Constituyentes, figura la creación de esa junta llamada comisión jurídica asesora. Aparte del estipendio que pueda representar para el país éste, a nuestro entender, tan brillante como inútil organismo, seguramente el Parlamento al designar esta comisión, no ha tenido en cuenta que atentaba contra su propia soberanía por cuanto las Cortes son las que han de sentirse con la máxima supremacía para incubar proyectos de ley que respondan dentro de la más franca realidad y con entera eficacia a las necesidades del país, cuyo mandato representan. Y es absurdo que para allanar esa esencialísima misión, tengan que facilitarle el camino elementos ajenos a los designados por el pueblo.

Se explica que esas funciones de asesoramiento jurídico, existan en aquellas otras corporaciones y organismos que tienen que interpretar fielmente el espíritu de las leyes; pero nunca puede admitirse que esos asesoramientos sean los que determinen la base inicial de textos legales.

Por si lo expuesto, que ya señala una incapacidad en ciernes, no fuera bastante a determinar errores de mayor cuantía, tenemos, además, que lamentar las consecuencias que esta extraña intromisión en la cimentación de todo cuerpo legal determina. Nos referimos al disparatado proyecto de ley electoral que la citada «comisión jurídica asesora» ha

confeccionado, para que las Cortes lo discutan y le den la categoría de texto en vigor.

Claro está que por este mismo hecho de que las Cortes han de discutir el proyecto de referencia, partiendo de los puntos que siempre la ficción aconseja, se nos podría argumentar, con gran acopio de lógica, que el Parlamento en esta discusión podrá corregir los grandes y disparatados defectos de que adolece el proyecto. Y ello sería admisible en llana polémica, si no resultara forzoso el tener en cuenta que la estructuración del proyecto mismo, confunde con trastorno manifiesto, cualquiera otra iniciativa; que aunque aquélla lograra la rectificación en determinados puntos, el hecho manifiesto, es fuerza que obliga coercitivamente a seguir la trayectoria de su iniciación. Y como ésta, en términos generales, es perturbadora de la realidad efectiva según la capacidad del pueblo español y de lo que aconseja el más elemental buen sentido de la libertad y de la democracia, dicho proyecto es inadmisibile, por cuanto al señalar formas precisas al elector para emitir su sufragio, no solamente se escarnece el respeto absoluto que se debe a su libérrima y soberana voluntad en el acto de ejercitar su legítimo derecho, si que a la vez el origen de la soberanía que en ello radica queda maltrechamente supeditado al capricho tendencioso de la ley.

Las irregularidades coercitivas de la voluntad del elector, que el proyecto establece, dejamos de señalarlas por cuanto son del dominio público, concre-

tándonos respecto al particular, a precisar de forma contundente que son ataques tan intolerables al invulnerable derecho de ciudadanía, como acreditativos del más despótico criterio retrógrado y dictatorial, de todo punto inadmisibile dentro de un régimen de libertad y democracia.

Sin perjuicio de los defectos de gran bulto a que aludimos, que en el proyecto de referencia se destacan, y que por la calidad de los derechos que marchitan, se hacen intolerables, en su estructuración general apreciamos una recopilación de todas las teorías sustentadas sobre tan delicada materia fuera de nuestras fronteras; y, claro está, que al hacerlo se deja de tener en cuenta lo más fundamental y lo más preciso en el buen sentido del legislador que son las características de índole cívico y sociales del país, donde ha de causar estado la ley.

Teniendo en cuenta las figuras más preeminentes que integran la comisión jurídica asesora, autora de este proyecto, nos explicamos la existencia de este fundamental error; pues ya lo dijo aquel clásico griego, que el cerebro humano se dividía en dos aspectos o calidades: el cerebro fábrica y el cerebro almacén. Y la realidad viene demostrando que en el arte de gobernar y de producir leyes por las que han de regirse los derechos y deberes de las colectividades ciudadanas, si han de tener relevancia relativa, se han de producir en la fábrica y nunca extraerse de los acopios del almacén.

Cristóbal RUIZ GIL

Ayuntamiento de Madrid

Crueldades en la legalidad

O la razón ha dejado de ser el fundamento lógico del Derecho, o el ministro de Justicia legisla para la luna

Si es cierto que el espíritu del legislador necesariamente debe de ajustarse en la promulgación de todo texto legal, a que el mismo determine, dentro de las estrictas normas de la imparcialidad, las más claras y expeditas reivindicaciones de los principios de justicia, logicamente enjuiciando, tenemos que convenir en que don Alvaro de Albornoz, al confeccionar su decreto sobre alquileres, y muy especialmente el segundo, aclaratorio del primero, ha procedido de espaldas a la razón y con lógica tan disparatada, que acusa el más supino desconocimiento del arduo problema a que nos referimos.

La impericia del legislador en los decretos de referencia, se destaca por su falta de equidad, en la que brilla parcialidad manifiesta; pues en lugar de haber prefijado normas sabias, cuya ejecución hubiesen determinado el amparo franco del legítimo derecho de todos, sus disposiciones aludidas, sólo han creado confusión inaudita, que se traduce en odiosos litigios judiciales entre inquilinos y propietarios de fincas urbanas, en los que, en verdad, no es el amparo del derecho escarnecido el que se persigue por los instantes, sin que, por el contrario, les mueve el afán de atropellarlo para satisfacer pasiones de amor propio.

Si el buen sentido sugiere que son principios fundamentales e imprescindibles en el arte de gobernar, el encontrarse en posesión para ejecutarlo, de la visión exacta de la realidad de las cosas y la plenitud de juicio bastante para medir con exactitud las sendas precisas que han de determinar la eficacia del derecho, sin mancilla para sector alguno, el señor Albornoz, antes de promulgar los decretos de referencia, consciente de la responsabilidad que al hacerlo contraía, debió abandonar la cartera de Justicia, pues no es concebible y menos tolerable, que, desde la altura de una poltrona ministerial, se dicten disposiciones que por el hecho de que su espíritu arbitrario pueda satisfacer ilícitas ambiciones de determinados elementos, su ejecución se traduzca en medida perjudicial y persecutoria de intereses respetabilísimos y legítimos, que un gobernante no puede, en modo alguno, con conciencia de su misión, dar base para que sean atacados a mansalva.

El establecimiento de esta legislación, por decreto sobre alquileres, tuvo su única razón de ser para responder a reprimir abusos por parte de los caseros, cuando, por la carencia circunstancial de viviendas, el inquilino tenía que resignarse a la subida de precios, por no serle factible encontrar otro local en donde establecerse. La

continuación de esta anormalidad vino determinando en años sucesivos la renovación del decreto, cuya provisionalidad, frente a la ley, se ha venido destacando en los mismos decretos, por cuanto éstos tenían que ser renovados necesariamente todos los años; lo cual demuestra que el espíritu del legislador era el de responder circunstancialmente a atajar con equidad los abusos que por la carencia de viviendas pudieran llevarse a cabo; pero respetando el imperio legal para cuando estas circunstancias anormales desaparecieran.

Por lo expuesto es más extraña aún la conducta del señor Albornoz, en su forma de legislar sobre este particular, pues a más de la falta de equidad jurídica de que sus disposiciones adolecen, parece, también, que ignora que hoy existen enormidad de locales desocupados, y que, por tanto, aquel problema que determinó esta legislación circunstancial ha desaparecido, siendo, en su consecuencia, lo equitativo y lo legal que el señor Albornoz, interpretando el legítimo derecho, dentro del más sano principio de justicia, hubiera decretado una disposición restableciendo el imperio de la ley, libre de estos apéndices que la vulneran.

Después de las consideraciones que dejamos hechas, nos inclinamos a creer que el señor Albornoz, al enviar los decretos de referencia a la «Gaceta», sin meditar sobre los trastornos que su estado jurídico había de causar en una sociedad organizada y flotante en las realidades de la vida, soñó conque estas consecuencias sólo habían de alcanzar efecto en la luna, ya que, según los clásicos de la astronomía, es planeta no habitado. Pues no es concebible, de otra forma, el obrar con tanta ligereza frente al alcance de los perjuicios señalados, que sus disposiciones ministeriales aludidas, vienen ocasionando.

Resulta, señor Albornoz, tan escarnecido el estricto concepto del derecho en la mayoría de los fallos que, por imposición de los decretos de vuestra excelencia, se ven obligados a dictar los dignos Tribunales de justicia, cuya ejecución es la satisfacción de mezquinas pasiones, que nos consta que los propios abogados de los inquilinos, comentando la atrocidad jurídica producida, no regatean el manifestar que vuestra excelencia se vió obligado a promulgar dichas disposiciones por la presión que la ejerciera la amenaza de una manifestación de inquilinos, de esos que indudablemente desean el zafarrancho de quedarse con parte de lo que no les pertenece.

Si como se comenta por doquier, dicha coacción ha existido, ello es más

desdichado aún para vuestra excelencia, ante el juicio popular; por cuanto los gobernantes deben estar asistidos de esa visión exacta de las realidades que el país demanda, así como de ese buen sentido para apreciar y ajustarse a lo que la justicia impone. Todo ello con la entereza necesaria para no flaquear ante presión alguna que tienda a vulnerar estos principios esenciales, por ser ello lo que constituye la garantía de todas las clases sociales sometidas a su jurisdicción. Faltar a estos principios, es incapacidad. Ceder ante coacciones, siempre ilícitas, acredita debilidad que empobrece el principio de autoridad, siendo además intolerable dejar triunfante la comisión de un delito, con la agravante, si se quiere, que al ser ejercitada la coacción de referencia (si ésta existió), no iba precedida de afanes lícitos que, aun a espaldas de la ley, pudiera haberle dado una moral justificación; y si impulsada por ambiciones condenables, para perjudicar derechos de tercero.

No queda a los propietarios de fincas urbanas, después de la promulgación de estos decretos, más garantía que aquella que se deriva del ecuanime y recto espíritu de justicia que anima a los dignos jueces que vienen entendiendo en la nube de revisiones de contratos de inquilinato provocadas; los que dentro del estrecho margen que las disposiciones del ministro, tantas veces aludidas, les dejan en aquellos casos en que la gollería de los promotores del litigio es rayana ya en el desenfreno de la insensatez, imponen en sus fallos el criterio justo que tanto es de desear floreciese en las demás esferas oficiales.

AVISO

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores y anunciantes que a partir del 1.º del próximo mes de abril, la Redacción y Administración de AVANCE quedarán establecidas en la calle de Barbieri, núm. 7, primero

Derrocamiento de una Monarquía

Estampas del día trágico

por Alfredo-Germán DE BELLVER

A nuestras manos ha venido a parar un manuscrito. El mero hecho de su procedencia, despertó nuestro interés. Luego, su contenido, nos ha cautivado y nos ha hecho vivir instantes de emoción. Se refiere a hechos acaecidos en una Corte extranjera y en tiempos relativamente lejanos. Por los sucesos minuciosos e íntimos que consigna, su paternidad debemos atribuirlos a un miembro de la familia que reinaba a la sazón en aquel país. Además del interés que en sí encierran las escenas que se recogen en estos apuntes, tienen el que les presta la circunstancia de ser éstas análogas a las acaecidas en España, con motivo del cambio de régimen.

De lo que contiene el manuscrito, sólo entresacaremos algunas notas concretas, que se refieren a la trágica jornada final de la Monarquía que nos ocupa.

A los reyes, como a los demás mortales, las catástrofes les sorprenden con el ánimo confiado en la buena estrella o sosegado por la felicidad. En la mañana del día en que se hundió la Monarquía en cuestión, el rey y el príncipe heredero conversaron entretenidamente sobre temas que denotan que se hallaban muy ajenos a la desgracia que sobre ellos se había desencadenado.

De la charla, relativamente larga, escogemos el siguiente párrafo del príncipe heredero. Si ahora, en quiebra las instituciones monárquicas y sin apologistas, apuntar una cortésia con un príncipe no fuera una insensatez, diríamos que la persona que ha pronunciado las palabras que a continuación transcribimos, es discreta. Oigámosle:

«Llevo unos días que me encuentro bien. Y la mejor prueba de ello es que me siento con ánimo, con bríos para emprender cosas, para cumplir los deberes que impone el hecho de ser tu primogénito. Es tal mi fervor por llenar esos deberes, que quisiera tener el poder de un taumaturgo y no sólo mi voluntad, que por grande que sea, siempre será endeble, comparada con la magnitud de los deberes. Además, los taumaturgos, se hallarían en posesión de la verdad, no se verían atormentados por la duda, como nosotros, que por la duda vacilamos y entre vacilaciones resolvemos sin saber de la justicia de nuestros actos.»

Las palabras ingenuas y profundas a la vez, del príncipe, avivan la inteligencia del rey su padre, y corresponde a ellas con una lección de su personal experiencia. Dice:

«Hijo mío, una verdad material puede ser apreciada por muchos de igual manera; pero las verdades morales y espirituales son unas y distintas para cada individuo. Sobre un mismo hecho

moral, cada uno forma su verdad y nadie coincide. Por esto, todos se creen poseer la verdad y ninguno se entiende. Yo, en mi largo reinado, he tenido que consultar a muchos hombres y ¿sabes cuándo les he visto de acuerdo? ¡cuando les unía el egoísmo o un apetito inconfesable! Ante este hecho, en cuanto he podido, he servido siempre a mi verdad, cuyo fundamento, al menos, conocía. La verdad de los demás, para nosotros, entraña el peligro de que desconocemos los secretos designios que le sirven de base.»

Comentando esta conversación entre padre e hijo, el autor de las memorias recuerda la profecía que se le hizo al príncipe heredero, en la que se afirmaba que si no llegaba a reinar, no sería por un accidente de la naturaleza, y a éste propósito dice:

«Si las profecías tuviesen base cierta, probarían que los augures dominaban los secretos de la Providencia, y, por ende, la existencia de la Providencia misma. Desgraciadamente el destino del individuo se forma por circunstancias ajenas a la propia voluntad e indiferentes al destino que determinan. La vida nunca es una línea recta, sino una línea que quiebra en varios accidentes, prósperos unos, adversos otros, y en la que uno de estos accidentes deja honda huella y desvirtúa a los demás.»

Cerca del mediodía, el rey recibe al presidente del Consejo de Ministros. Este le informa de que el resultado de las elecciones celebradas el día anterior no ha sido satisfactorio. Pero habla del hecho como de un accidente más de la vida política, y sin atribuirle una importancia funesta para la Monarquía.

El rey recibe a otras personalidades. Ninguna de ellas le habla del peligro que se hallan corriendo. Por fin llega a presencia del rey uno que habla con caridad y con vehemencia. Es un cardenal. Por lo que en las memorias que seguimos se consigna, el rey no se alarma. Es más; parece que cree que el cardenal habla al dictado de la pasión. La majestad del jefe del Estado sigue serena y confiada. Nos limitamos a transcribir unos párrafos del cardenal. Afirma éste en su discurso:

«Señor, en la capital de mi archidiócesis, en las elecciones de ayer, triunfaron los enemigos del altar y del trono. El respeta a vuestra majestad me contiene las lágrimas al señalar este hecho luctuoso.»

«Un dios vengador parece que haya dotado a unos hombres de sagacidad y artificios para seducir al pueblo y

combinar los medios de arruinar la religión y el trono.»

«He impetrado la luz divina para estudiar el fenómeno, y tras honda meditación, lo atribuyo a la ingratitud del pueblo.»

A todos los fieles de nuestra archidiócesis, hemos dado repetidas pruebas de nuestro amor y solicitud pastoral, y sobre ellos hemos derramado bienes espirituales y materiales sin cuento. Cosechar, ahora este amargo fruto, debemos atribuirlo a la humana ingratitud.»

«Señor: Tiempo ha que conocíamos el peligro; pero apoyándonos en la autoridad de San Gregorio Magno, habíamos guardado silencio para no irritar al enemigo con la verdad, temerosos de que se abandonase a mayores excesos; pero ahora hablamos fieles a la doctrina de la venerable santidad de Pío XI, que advierte que no es lícito callar cuando se corre al último precipicio.»

«Creo que nos amaga grave peligro. Yo me juzgaría infiel a mi ministerio, y traidor al mismo Jesucristo, que me ha constituido arzobispo y cardenal para velar sobre su iglesia, si ahora no diese a vuestra majestad la voz de alarma y no me aprestase a la lucha.»

Después del cardenal, el rey recibe a uno de sus ministros. Se trata de un viejo amigo. Conjuntamente han sorteado graves peligros políticos. Entre ellos no existen secretos. Se tutean y se tratan con caridad que, en ocasiones, degenera en rudeza. El ministro pinta con negros colores la situación y ello es motivo para que la conversación se desarrolle ora con viveza, ora con expresiones crudas, ora entre recriminaciones popías de los que han orado en común.

El diálogo entre el rey y el ministro es tan elocuente, que prescindimos de los comentarios que hace el autor de las memorias. Ahí va, escuetamente, parte de la conversación. El lector juzgará, sin que pese sobre su ánimo la sugestión que entraña todo comentario:

EL MINISTRO.—Tú has deshonrado a los políticos, sin considerar que luego te verías forzado a utilizarlos nuevamente, y que ellos correspondieran a tu temeridad prgonando tus flaquezas.

EL REY.—Eso, el único que lo ha practicado eres tú. Cuando alguien ha podido anular tu preponderancia política, te has apresurado a ponerle en

la picota y has entrado a saco en la vida privada para escarnecerle por completo.

EL MINISTRO.—Yo jamás he apelado a esos procedimientos, y prueba de ellos la tengo en que no he perdido la estimación personal de la gente, lo único que no debe perder un hombre, y que tú, irremediabilmente, has perdido.

EL REY.—Me la habéis arrebatado vosotros, haciendo que pareciera como encubridor de actos poco honestos.

EL MINISTRO.—Pero si tú, en forma escandalosa has fiscalizado siempre los actos de todos, en términos, que más que velar por el bien público parecía un exabrupto del despecho, por que no se había captado tu voluntad.

EL REY.—Sólo faltaba que tú profirieras esas palabras para ratificarme en el convencimiento de que el error capital de mi vida ha sido el haberme rodeado de gente para la que no existe la virtud del agradecimiento. ¿Qué hubieses sido d todos vosotros sin mi favor? ¿Dónde radicaba vuestra fuerza más que en mi voluntad? ¿Quién os cubría del odio que siempre habéis inspirado al pueblo, más que mi amparo?

EL MINISTRO.—Si has tenido la desgracia de que todos los que te han rodeado han sido unos malvados. ¡Todos! A la historia causará asombro. Ni por excepción has tropezado con un hombre de bien. Con ello te expones a sufrir otra desdicha mayor: que la gente crea que la maldad radicaba en tí, no en quienes te rodeaban.

EL REY.—Si la historia y la gente me juzga a mí, por vosotros, desde luego.

EL MINISTRO.—Te juzgará por tus obras, que a nadie se pueden escapar. Tú, a los de espíritu recto e inflexible, les has apartado de tu gracia, y a los de espíritu débil les has pervertido, para utilizarlos a tu arbitrio. En cuanto a inteligencia te has creído siempre superior a todos, y de ahí que, desatentado, hayas emprendido las empresas más locas, rechazando y haciendo burla del consejo de los prudentes. Cuando has hecho justicia, ha sido a la fuerza, y el que forzosamente es justiciero, en vez de corazones agradecidos crea hombres que le menosprecian. Hasta tu más alto atributo, que es la gracia real, cuando lo has utilizado ha sido para que concretase en una arbitrariedad. Después de conocida tu obra, puedes quejarte de la nuestra.

EL REY.—Si he cometido injusticias y errores, sólo Dios en mi puesto hubiese sido capaz de evitar unos y otros. Me he tenido que mover en el mar borrascoso de vuestros egoísmos, de vuestras concupiscencias, de vuestras conductas contradictorias, sin un noble afán y sin un ideal honradamente sentido. Habéis hecho siempre como esas cuadrillas, que, por grande que sea la presa, no se puede evitar la pelea a la hora del reparto.

Creemos que los personajes aludidos

se retratan con perfección en sus palabras. ¡Para qué añadir, por nuestra cuenta, alguna pincelada que, forzosamente, sería inferior a la realidad! Además, nos lo veda la circunstancia de tratarse de hombres a los que no conocemos ni por referencias.

PERIPECIAS DE RAMON CASANELLAS

Lejano aquel día 9 de marzo de 1921, y, sin embargo, ¡cómo lo acerca la detención de Ramón Casanellas! Vuelve a tomar interés todo lo referente al atentado contra Eduardo Dato. La persecución fue un interesante capítulo de literatura policiaca, inacabado. Me aquí que a los once años se reanuda el capítulo con la captura de Casanellas, de aquel hombre que llegó a tomar proporciones extraordinarias en la imaginación popular. ¿Como nuyo Ramón Casanellas? El episodio de su fuga constituye una aventura apasionante.

¿Dónde el tercero?

Ramón Casanellas, figura relevante del arriesgado urto anarquista, interesó más que sus compañeros a las gentes. Su audacia, su juventud, y más que nada el misterio en que había sabido situarse, cautivaba a la opinión.

A Casanellas se le situaba en quinientos sitios a la vez. Mientras traía en jaque a toda la política española.

Ramón Casanellas hubo de permanecer en Madrid cerca de dos meses. En ese tiempo salió alguna vez de viaje, y aun a trabajar como albañil en algun pueblecito cercano. Presenciaba desde los tranvías, en los bares, en los teatros... el espectáculo de su propia búsqueda. Era actor y espectador a la vez. Alguna vez tuvo oportunidad de hacer ironías sobre su buena o mala suerte.

Dan medio millón de pesetas—dice un caballero al mismo Casanellas— a quien entregue, muerto o vivo, al «pájaro».

—¿Rues yo, si lo viese—responde el interesado—, ganaría el premio. Y mejor lo entregaría muerto que vivo. Así como así, tengo mal carácter.

Ramón sabe fingir maravillosamente, y ocasión hubo en la que jugara con la verdad.

—¡Yo soy Casanellas!—dijo a una mujer.

Como dudase la infeliz, él insiste de nuevo.

—¡Fíjate bien! ¿No ves que soy Casanellas?

¿Qué le llevaba así a jugar con la vida y la libertad. Acaso quería poner bien a prueba la fortuna.

Al fin hubo de salir de Madrid, donde pernoctaba algunas noches en los subterráneos del «Metro».

Ningún refugio tan seguro como el centro de las grandes ciudades para

Ayuntamiento de Madrid

huir a la acción de la policía, que, por razones basadas en la experiencia, tiende a investigar en las afueras. En el centro, y, si es posible, en la misma casa del director general de Seguridad, puede cantar victoria un «erseguido», siempre que esté adornado con la buena cualidad de la discreción.

Un incidente puso a Ramón Casanellas en la necesidad de abandonar Castilla. En el pueblo cercano donde trabajaba de albañil dormía en una pequeña casa abandonada. Cierta noche, después de dar pasos alrededor de la casa, sabiendo que era seguido de cerca, engatilló la pistola para prestarse a la defensa. Sombras informes que podían recordar tricorrios en bandadas, asomaron a la ventana. Casanellas dispara su «Star» 9,65. Regocijado, comprueba momentos después su error. Había matado a un caballo. El escándalo que supuso esto vino a ponerle en gran peligro. Por esta razón, sentía necesidad de trasladarse a Bilbao, donde contaba con amigos leales.

Por tierras de Castilla.—Un vendedor de hortalizas

Un burro cargado de hortalizas e indumentaria aqueana sirvieron a Ramón de pase para circular por las carreteras de España. Encontró en su viaje múltiples veces a la guardia civil que nunca sospechaba nada de delante al entonces anarquista.

El camarero

En Bilbao encuentra trabajo de camarero. Una buena mañana, cuando se dirigía a cobrar su sueldo, encontrándose agobiado de una necesidad, observa a los agentes policiacos conversando con el dueño del café. Casanellas, de muy buena gana, renuncia a sus sueños. Ya saben de su estancia en Bilbao. Viajando siempre en tranvía, precaución que adopta con frecuencia, teniendo en cuenta que Bilbao es población pequeña, y, por lo tanto, fácil al encuentro, oye un diálogo que le pone en guardia.

—Creo que Casanellas se encuentra aquí.

—Yo sé más: que la Policía le pisa las huellas.

El pasaporte.—Misteriosamente aparece el sello del Gobierno civil

Su estancia en Bilbao vino a hacerse imposible, lo mismo que en Madrid. Los preparativos del pasaporte se ultimaron apresuradamente. Los amigos, pocos pero valiosos, supieron vencer todos los obstáculos. El sello del Gobierno civil, de modo incomprensible, aparecía en la documentación. Algún día escribiremos este reportaje interesante.

En Alemania

Ramón llegaba a ocupar un número alto en la serie de falsos Casanellas presentados en la oficina del partido comunista alemán. Suplantada su personalidad varias veces, cuando lle-

gó el auténtico sus camaradas no le creían, y le trataban con reserva.

La feliz circunstancia de encontrarse en la capital alemana Andrés Nin, comunista español, y el conocerse en Barcelona, vino a solucionar el problema de la indentificación.

A Rusia

Su anarquismo no debía ser tan puro como el de Luis Nicoláu, puesto, que solicitó inmediatamente un pase para Rusia.

En Rusia es recibido con honores, y, alistado en el ejército rojo, pronto llega a comandante aviador. Sufre algunos accidentes, y, por último, es destinado a un puesto en la pesada máquina burocrática de Stalin.

Casó Casanellas con una joven bolchevique. Juntos siguieron los cursos del marxismo en la universidad. Ella le ayudaba mucho en sus labores escolares.

Casanellas y Trotsky

En sus primeros tiempos de guardia roja, el emigrado español pide permiso para salir una tarde. Su jefe se lo niega, y entonces marcha por su cuenta y riesgo. Es a la vuelta cuando el jefe monta en cólera contra el indisciplinado y lo arresta.

Enterado Trotsky del caso levanta el arresto al soldado y condena al oficial.

—Casanellas—dice al oficial—no tiene por qué saber su oficio ni muchos motivos para sentir deberes de disciplina. Acaba de llegar del campo anarquista. En cambio, tú sí tienes motivos para, conociendo este antecedente, saber tu oficio.

Viaje a España

Las últimas elecciones a Cortes abrieron una interrogante sobre el regreso a España de Ramón Casanellas. Este interrogante quedó cerrado pacíficamente en Carmona.

¿Había perdido algo en España? Unos afirman y otros niegan. En tanto, ha perdido la libertad, una parte de la libertad.

Marcos GOMEZ

Las Cortes y el egoísmo de sus miembros

El egoísmo de los hombres busca fórmulas inusitadas y peregrinas para enmascarar los designios que le mueven y animan.

De este egoísmo, en forma rápida y

rotunda, no han sabido desposeerse los diputados de las Cortes Constituyentes.

Claro que el hecho de sacrificar el propio egoísmo significa la posesión de una disciplina ética, que no está al alcance de todas las fortunas. Pero las circunstancias de la vida, a veces, nos impone el deber de ser héroes a la fuerza.

Y ninguna circunstancia más grave que la de ser diputado constituyente de un país.

Pese a los aspavientos de unos y a las protestas agresivas de otros, es un hecho irrefragable que la duplicidad de cargos se da en muchos diputados.

Esta realidad ha sido, en parte, la causa del menosprecio en que han caído las Cortes ante la opinión.

Si en las Cortes de la monarquía ocurría lo mismo, es un argumento favorable a los que ahora censuran que suceda lo propio.

Algunos diputados han cometido la insignie torpeza de evocar lo que acaecía antaño como paliativo de lo que está pasando.

Todo lo contrario.

Precisamente ahora no debe ocurrir, porque fué uno de los factores que contribuyeron a derrocar la monarquía; pues autorizar en el presente una anomalía, por la razón de que existe un precedente monárquico, sería admitir la posibilidad de que en la República se den todos los desenfrenos que registró la monarquía por el mero hecho de que se daban en el régimen sepultado.

Lo grave del problema se halla en la circunstancia de que algunos diputados esperen a que se apruebe el proyecto de ley de incompatibilidades para optar por un cargo entre los que se desempeñan.

Esto será legal, pero no es moral.

Antes de discutir ese proyecto de ley, con el fin de que la opinión pública no les califique de jueces y parte, los diputados deben optar y renunciar.

Es la única manera de demostrar que nos movemos en un nivel ético superior.

Es algo así como hacer un agua en un callejón, y al mismo tiempo decir: Mañana no lo haré, porque lo voy a prohibir.

El señor Azafia, en las Cortes, cuando se habló de este asunto y se comentó lo que se decía de público, en un arranque de soberbia, dijo:

—Esos rumores se deben despreciar olímpicamente.

No, señor Azafia, no. Se debe despreciar olímpicamente lo que digan pequeños núcleos de despechados, de malvados, de gente insolvente; pero no lo que diga la opinión pública; porque entonces lo que se hace no es despreciar, sino retar, y los que en la monarquía retaban a la opinión, ya sabe el señor Azafia cómo fenecieron su vida política.

NUESTRO FERVOR POR LA REPUBLICA

«AVANCE» SE HALLA EN LAS POSTRIMERIAS DE SU VIDA COMO SEMANARIO. COMO YA SABE EL LECTOR, DENTRO DE BREVES DIAS, SE DARA A LA ESTAMPA COMO DIARIO.

ESTA CIRCUNSTANCIA NOS LLEVA, COMO DE LA MANO, A HACER PEQUEÑO BALANCE DE NUESTRA ACTUACION EN EL TIEMPO QUE CONTAMOS DE VIDA.

NUESTRO IDEAL, EN FORMA CONCRETA Y VIGOROSA, HA ENCARNADO EN ESOS POSTULADOS. EL BIENESTAR DE ESPAÑA Y LA CONSOLIDACION DE LA REPUBLICA.

EN DEFENSA DE ESTOS NOBLES PRINCIPIOS, QUE SON LA RAZON DE NUESTRA VIDA PERIODISTICA, HEMOS ATACADO CON BRIO, PERO DENTRO DEL DECORO, A HOMBRES Y PARTIDOS QUE VIVEN EN EL CAMPO DE LA REPUBLICA, Y QUE SIENTEN POR ESTA UN FERVOR PARAJERO AL NUESTRO.

MAS LES HEMOS COMBATIDO, PORQUE HONRADAMENTE CREEMOS QUE SIRVEN MAL A LA REPUBLICA Y COMPROMETEN EL PRESENTE Y PORVENIR DE ESPAÑA.

NO SIRVEN CON LEALTAD A UN PAIS Y A UNAS INSTITUCIONES QUE GUARDAN SILENCIO ANTE LOS DESACIERTOS DE LOS QUE ENCARNAN EL PODER.

EL AMOR A ESPAÑA Y A LA REPUBLICA NOS OBLIGA A TODOS LOS QUE SENTIMOS EN REPUBLICANO, A REALIZAR UNA OBRA DE INTERPRETACION Y DE CRITICA EN LOS NEGOCIOS PUBLICOS, Y AL CUMPLIR ESTE DEBER SE PRUEBA UN NOBLE FERVOR POR LA CAUSA PUBLICA.

VEASE COMO NUESTRA ACTITUD COMBATIVA ES HIJA DE LA FE EN LOS DESTINOS DE ESPAÑA Y DE LA REPUBLICA.

Semana Santa

Cristo clavado en la cruz

Después de esto considera cómo el Señor fué enclavado en la cruz, y el dolor que padecería al tiempo que aquellos clavos gruesos y esquinados entraban por las delicadas partes del más delicado de todos los cuerpos. Y mira también lo que la Virgen sentiría cuando viese con sus ojos y oyese con sus oídos los crueles y duros golpes que sobre aquellos miembros divinales tan a menudo caían. Mira cómo luego levantaron la cruz en alto y cómo le fueron a meter en un hoyo que para esto tenían hecho, cómo, según eran crueles los ministros, al tiempo del asentar la dejaron caer de golpe, y así se estremecería todo aquel santo cuerpo en el aire, y se rasgarían más las llagas, y crecerían más sus dolores.

Pues, ¡oh Salvador y Redentor mío! ¿Qué corazón habrá tan de piedra que no se parta de dolor, pues en este día se partieron las piedras, considerando lo que parece en esa cruz? Cercádote han, Señor, dolores de muerte, y embestido han sobre tí las olas de la mar; atollado has en el profundo de los abismos y no hallan sobre qué estribar. El Padre te ha desamparado; ¿qué esperas, Señor mío, de los hombres? Los enemigos te dan gritos, los amigos te quiebran el corazón, tu ánima está afligida, y no admite consuelo por mi amor. Duros fueron, cierto, mis pecados, y tu penitencia lo declara. Véote, Rey mío, cosido con un madero: no hay quien sostenga tu cuerpo sino tres garfios de hierro; de ellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio; cuando cargas el cuerpo sobre los pies, desgárranse las heridas de los pies con los clavos que tienen atravesados; cuando lo cargan sobre las manos, desgárranse las heridas de las manos con el peso del cuerpo. No se pueden socorrer los miembros unos a otros sino con igual perjuicio. Pues la santa cabeza, atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, ¿qué almohada la sostendrá! ¡Oh, cuán bien empleados fueron allí vuestros brazos, serenísima Virgen, para este oficio! Mas no servirán ahora allí los vuestros, sino los de la cruz. Sobre ellos se reclinará la sagrada cabeza, cuando quisiera descansar, y el refrigerio que de ellos recibirá, será hincarse más las espinas por el cerebro. Sobre todo esto, veo esas cuatro llagas principales como cuatro fuentes, que están siempre manando sangre; veo el suelo encharcado y arrollado de sangre; veo ese tan precioso licor hollado y derramado sobre la tierra, dando voces y clamando mejor que la sangre de Abel, pues aquella pedía venganza contra el homicida, más ésta pide perdón para el pecador.



ALONSO CANO. *Cristo llorado por un angel*

Compasión de Jesucristo al ver a su Madre junto a la cruz

¿Quién podrá, oh buen Jesús, declarar lo que sentías cuando considerabas las angustias de aquella ánima santísima, la cual tan de cierto sabías estar contigo crucificada en la cruz; cuando veías aquel piadoso corazón traspasado y atravesado con cuchillo de dolor; cuando tendías los ojos sangrientos y mirabas aquel divino ros-

tro cubierto de amarillez de muerte, y aquellas angustias de su ánima, sin muerte ya más que muerta, y aquellos ríos de lágrimas que de sus purísimos ojos salían, y oías los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, exprimidos con el peso de tan grave dolor? Verdaderamente no se puede encarecer lo mucho que esta invisible cruz atormentaba tan piadoso corazón.

FRAY LUIS DE GRANADA

Un Viernes Santo en Puente Genil

Me lo pide usted...—El empeño sería estéril.—Saliendo del compromiso.—Ahi van esas cuartillas.—Una puntilla que es un escudo de armas.—¡Vino ahora, vino luego y vino siempre! La vinícola obsequiosidad de una familia.—Religiosidad y paganismo.—Apóstoles, ciríneos y... «damajuanes». ¡También la gente del Cielo...!—Un cuadro de insuperable belleza.—Las túnicas de «El Reporter X».—Nuestra calle de la Amargura.—Un «Nazareno» que se pelea con su sombra.—Parodiando una quintilla.—Homenaje obligado a la galantería pontanense

Breve introducción

Me pide usted, querido director, unas cuartillas acerca de la Semana Santa en Puente Genil, el pueblo bello y riente de la ubérrima campiña cordobesa.

El empeño, hoy, sería estéril, pues tal van las cosas de la religión en nuestras horas de laico vivir, que temo gastar inútilmente «el anticipo de la administración», realizando un viaje a la gentil ciudad pontanense, donde «por sonar demasiado las descargas del pistolismo», no había hogaño ceremonias de Semana Santa.

Y como está en mi deber servir sus deseos, ahí van unas páginas de mis memorias, que darán a usted una impresión exacta de lo que en la semana de pasión acontecía por allá abajo.

Usted y los lectores de AVANCE habrán de perdonar, disculpándome por las razones aducidas, los anacronismos que adviertan y las notas de

índole personalísima, de las que no puedo prescindir sin detrimento del trabajo, sin más exordio ni explicación, dice así:

**Fe, mujeres guapas
y... vino.**

«Disponed de mi persona, autoridades gentiles; y si un sayón me pregona, sea mi Calvario Moriles y mi muerte de «una mona»...

Ahí, en esa quintilla, que para mayor carácter, está en la etiqueta de una botella que encierra un Moriles estupendo; lágrimas de sol!—quedan concretadas las famosísimas fiestas de Semana Santa en Puente Genil; y si hemos de apurar un tanto el concepto, como apuramos unas cuantas botellas, también es la concreción de un viaje realizado a la hospitalaria y hermosa ciudad pontanense por los admirados periodistas «El Reporter X» y «P. León», con el modestísimo que estas líneas escribe.

**¡Hay que «ajumar-
se» a la fuerza!**

El que sea más virtuoso, honesto y ecuánime; el que haga un culto de la sobriedad; aquel que más pregone su cualidad de abstemio, que vaya a Puente Genil en Semana Santa; y si a la media hora de llegar no tiene «un tablón de once toneladas», nosotros somos capaces de inscribirnos en la Unión Patriótica.

En Puente Genil hay que «ajumar-se» a la fuerza, sin otro remedio; por las buenas o por las malas, como sea; sin que valgan alegaciones ni pretextos, por muy respetables que sean...

Ya pueden ustedes invocar lo que quieran. Todo es perder el tiempo. ¡Se «alpistelarán» así estén en trance de recibir la Extrema Unción «in artículo mortis»!...

**Verán ustedes lo que
hacen.**

«El Reporter X» y el infrascripto

fuimos galantemente invitados a las fiestas pontanenses. Cuando llegamos, llevados desde la estación al pueblo en un carricoche desvencijado, que arrastraba un caballo loco más grande que la Giralda y un borriquito moruno, para que con traqueteo llegáramos ya «mareados», en medio de una calle del tránsito hallamos a «P. León» vestido de Nazareno y con un «cardenal» en el ojo izquierdo, «como una «papa» de medio kilo. En la diestra mostraba un cirio de catorce libras, y en todo su cuerpo un «balanceo» que ni que estuviera baldeando la cubierta de un velero, sobre mar encrespado. «¡Una señora tajada!»

Pero, «vamos al grano», digo a la manera que usan en Puente Genil para «amonar» a los forasteros.

**Cada bocado, una co-
pa; y una copa
luego de cada bocado**

En la suntuosa morada de una familia ilustre, nos acogieron con hidalguía extraordinaria. Unos paseos por una huerta deliciosa en los márgenes del Genil, y a la una, en plena naturaleza, entre naranjos y limoneros, oliendo a azahar.

Atendiéndonos, toda la ilustre y señorial familia. No había medio de excusarse. Antes de cada copa, un bocado; y luego de cada bocado, una copa. ¡Y después de cada copa... otra!

«¡Esta, por mí!» «¡Por mí, ésta otra!» «¡Y ésta, me la va «usté a despreciar?» «¡Pero, es que no les gusta el almuerzo?» «¡Como ya es tan tarde!» «¡Qué dirán ustedes de nosotros!»... «¡Vamos, otra copita!»...

Se terminó el succulento yantar sin ocasión para otra cosa que beber vino.

Salimos a la soberbia terraza que da sobre el hermosísimo Genil, para aspirar la brisa de sus aguas tranquilas y el perfume de los habares en flor y los macizos de alhelíes, claveles y rosas. Nos sirvieron el café. Un café que juraríamos hecho con vino en vez de agua.

Después del café... ¿cognac? ¿rón? ¡Quíá, hombre, copas y más copas de Moriles! ¡Ya nos daba de todo lo mismo. Luego de sostener «El Reporter X» que los banquetes del hermoso parque «semejaban la corona» de espinas del Redentor; y de afirmar que la serena corriente del caudaloso río iba hacia arriba, lo mismo nos daba por lo que se iba que por lo que se venía...

**Y «caímos» en el
primer «cuartel»**

Los hijos de la familia esclarecida que nos atendiera y obsequiara, ya no se separaban de nosotros. Con una hospitalidad «marca Puente Genil»—en Puente Genil, como sus vinos, como sus aceites, como su carne de membrillo, todo, hasta la cortesía, tiene «marca»—que nunca les estimaremos con suficiencia, nos acompañaron a todos lados.

Entramos en el «cuartel» de los «judáicos». ¡Una, dos, tres, cinco, diez copas de vino seguidas! Una, del jefe de la Corporación; otra, del «garding»; otra, del maestro de ceremonias; otra, del «invitado desconocido»; otra,



PABLO VERONES. - Jesús y el centurión Cafarnaún

del que no quiere ser menos en obsequiosidad que sus compañeros de «tablón»; y, así, ¡hasta el vértigo!...

Como los que ofrecen vino beben la misma cantidad de líquido que brindan, no hay posibilidad de excusarse. ¡Y, además, no podría uno hacerlo!

Y en seguida a otro «cuartel», al de los «romanos», donde hubo de repetirse la escena anterior, como se repitió en todos los demás de Puente Genil, que en este aspecto de los «cuarteles», por doquier, es una ciudad «en estado de sitio»...

¡No se escapa nadie, sobre todo si es forastero, sin dos «túnicas»: la de Nazareno y la... de Moriles!

La procesión pasa.

Estuvimos en la procesión del Viernes Santo, que en Puente Genil no se parece a ninguna del mundo. No hay nada más lujoso, más típico ni más «sui generis». Es una suntuosidad de completo derroche, mística y pagana, que aturde al par que maravilla: y que lo mismo impresiona por su grandeza, que mueve a risa por su extraño desarrollo.

Figúrese el lector un desfile de imágenes lujosísimas; de personajes bíblicos, plenos de verismo histórico, rica, suntuosamente ataviados, y de grupo de «escribas, fariseos, judíos, romanos, sayones e israelitas... asistidos todos por los «cirineos», que no tienen otra misión que la de llevar, en lugar de parte del peso de la cruz, ¡damajuanas de Moriles, para ir «recebando» las secas fauces de los personajes bíblicos e imágenes a quienes sirven!...

El paso de los «Apóstoles» por las calles pontanenses es verdaderamente grandioso. No se concibe ni se espera cosa de mayor visualidad, de más grande espectáculo.

¡Jamás presenciemos cosa alguna más sugestiva ni emocionante, que el paso de la procesión pontanense por las calles llamadas de Aguilar y Baena, calles pinas, un tanto tortuosas, típicas, en cuyos fondos lejanos las casitas blancas y pulidas del barrio de Mira-Genil, semejan la ciudad de Jerusalén surgiendo de entre verdinegro tono de los ubérrimos olivares!...

El espectáculo, repetimos, es de una grandiosidad por nada igualada, de un encanto sublime, que elevaría a las almas a las puras regiones de lo infinito, si las notas típicas que de continuo se suceden, no nos trajeran a la realidad de lo que acontece, y que, rese a la fe que lo inspira, no deja de dar su nota risible...

La Virgen se ha disgustado.

¿Ha terminado la procesión? Se pierden los ecos de los vítores y aclamaciones, y ya no se escucha el sonar de cornetas y chirimías.

Al fondo, casi al final de una calle en cuesta, descubrimos la presencia de una imagen de la Dolorosa, sobre sus andas floridas. Le dan escolta de honor y la rodean, numerosos penitentes. Llegamos hasta el grupo e inquirimos la razón de la presencia en aquel lugar cuando la procesión ha terminado...

Era, nada menos, que la Virgen de las Angustias, con su rostro contraído y lacerado por la más infinita de las amarguras, y su corazón transido por el más acerbo de los dolores...

—¿Otra procesión?—hubimos de preguntar a un penitente.

—¡Cá! ¡No zeño! Es que la «Vigen» s'ha dijustao con los demás santos y no ha querido seguir...

Y puso el hombre tanta fe y tanta unción en sus palabras, había tal sinceridad en su rostro, que llegamos a

pensar «si sería verdad lo del disgusto».

En derredor de la Virgen, los cofrades discutían si debían o no encerrar la imagen. De vez en cuando, entre saeta y saeta, «se atizaban una de medios Moriles, que les ardía el pelo»...

Por esta «caye» pasó el dueño de «sielo» y tierra, y aquí su «mare» quedó, porque «eya» se «dijustó» de ver tanta «disvergüenza».



EL GRECO. - Cristo en brazos del Padre Eterno

Las armas de los Apóstoles.

Los Apóstoles en Puente Genil llevan armas. Son armas sin punta ni filo; pero que cortan como si fuesen barberas. ¡Son «damajuanas» de Montilla!

A cada Apóstol acompaña, como a ros escribas, judíos, sayones, etcétera, el correspondiente «cirineo», encargado de sostener el equilibrio del Apóstol respectivo.

Muchas veces, el «cirineo» va peor que el Apóstol, y se da el caso de que, con frecuencia, ruedan por el suelo «amo» y «servidor», juntamente con la garrafa que los ha puesto en el estado en que se encuentran...

Sin embargo, en estas fiestas de religiosidad y paganía, no hay ni un solo disgusto, ni una frase malsonante, ni un mal modo, en fin, que rompa o altere la cordialidad o la fe de estos pontanenses tan buenos, tan hospitalarios, tan llenos de campechanía...

Ya está obrando la cortesía pontanense

Son las diez de la noche. Mucha fe, muchas mujeres guapas, mucha alegría, y... ¡mucho vino! No hay ni pue de haber otro tema. Este del vino es el «ritornelo» de estas fiestas religiosas.

Es la obligada sinfonía de estas famosas fiestas sacras de Puente Genil.

Otra vez en el «cuartel» de los «romanos». ¿Quién nos trajo aquí? ¿Por donde hemos venido? ¿Dónde estuvimos antes? ¡La «cortesía» pontanense está ya surtiendo sus efectos!

Se nos acerca un «Nazareno» con pna pinta de astrólogo que atufa. Advertimos a las primeras palabras que es «El Reporter X».

¡Ya le han puesto la «segunda túnica», la que invariablemente viene después de «la otra», la de Moriles!

Nos canta una saeta mientras se balancea de acera a acera en la calle donde le encontramos:

Madre mía, perdóname,
que no sé lo que me hice,
sólo sé que me bebí
quince vasos de Moriles,
y que el traje lo perdí...

Está divino. Como para retratarlo, publicando la foto en una portada de una revista y poner al pie: «El Nazareno que el Viernes Santo hizo el número en Puente Genil»...

Nuestra calle de la Amargura.

Como nos diera en la nariz que se intentaba con nosotros «una perrería» parecida a la que los pontanenses hicieron con un famoso doctor madrileño, honra y gloria de la Medicina española, que de paso para Málaga «lo capturaron» en Puente Genil y en lugar de ir a la ciudad malacitana, donde tenía un enfermo grave, amaneció el Sábado de Gloria en Madrid, vestido de «Nazareno», y con una «tajá» de doscientos kilos; como oliéramos, repetimos, que algo parecido se trataba de hacer con nosotros, en el momento más propicio «dimos el esquinazo», con tan mala fortuna, que, equivocan-

BELLEZAS ANDALUZAS



La señorita Maria Luisa del Castillo luciendo la clásica mantilla española en la mañana del Jueves Santo

do el camino, tomamos carretera distinta a la que había de llevarnos a la estación...

Llevábamos andados—«tropezados», por mejor decir—unos cuatro kilómetros, cuando a uno que hubimos de encontrar, le preguntamos si faltaba mucho para llegar a la estación...

—¿Qué estación, amigo?

—¡Qué estación! ¡La de Puente Genil!...

—¡Pero está «usté serca» de Herreña, «provinsia» de «Seviya»!...

Nos quedamos sin la «túnica» interior, de la impresión. ¡Cinco kilómetros andados de balde y los que nos esperaban al regreso!

Como pudimos, cayendo aquí y allá y pegando tiros a cuantas sombras se

nos antojaban algún endriago, llegamos a la dichosa estación pontanense.

¡Ahí hay un «Nazareno» que viene güeno!

Pedimos cama donde descansar y nos dieron una habitación con dos lechos. En uno de ellos, panza arriba, roncando como si en la garganta tuviera pitos gordos de un acordeón, «El Reporter X» aparecía aun con la túnica y el cirio.

Supimos luego que los amigos pontanenses le habían traído a la estación, sacándole billete para Linares, en vez de hacerlo para Córdoba, que «así las gastan» allí hasta última hora...

Fortuna de «El Reporter» fué que,

el tren en marcha, pudo tirarse del convoy, volviendo a la cantina y ocupando el camastro donde hubimos de hallarlo. Los ferroviarios nos contaron que el «Nazareno curdela» se había peleado con el jefe de la estación, con dos guarda-frenos, con los lampisteros y con el camarero de la cantina...

De mañana, al despertar, «El Reporter X» sacó de los bolsillos de la «túnica» dos medias botellas de Moriles que conservaba, y destapándolas, las bebió prontamente, «como si jamás se hubiese visto en otra»...

Y, fácil en la verificación, entornando los ojos y dejándose caer sobre el camastro, cantó «en tiempo» de saeta:

«Mare» mía del Consuelo:
cuando me vaya a morir,
vístame de «Nazareno»
y tráigame a Puente Genil...

Cayó dormido como un bendito, en tanto que nosotros, «apurando las escurriuras» que dejara, «El Reporter» en los dos medios pascos, recordábamos la quintilla que es como la ejecutoria de la hospitalidad de Puente Genil, el pueblo bellissimo, noble y acogedor de la ubérrima campiña cordobesa, y parodiándola, recitamos para nuestro capote y pensando en los pontanenses:

Julio GRANADINO

MUJERES GUAPAS



Señoritas madrileñas luciendo la clásica mantilla



MURCIA. - «La Samaritana», paso que figura en la procesión de miércoles Santo



Magnífica talla de "La Dolorosa" del gran imaginero Pedro de Mena, existente en el Museo parroquial de S. Vicente (Toledo)

Flavio Josefo y Jesucristo

Flavio Josefo es uno de los más sesudos y elocuentes historiadores de la antigüedad. Fué hebreo y, por parte de padre, descendía de familia de sacerdotes y de madre era de estirpe real. Nació en el año 37 de nuestra era, y por esta circunstancia se le conceptúa casi contemporáneo de Jesucristo.

Escribió la «Historia del Pueblo Hebreo», desde la creación del Mundo hasta el año 64 de nuestra era, y luego,

otra obra titulada «Guerra de los judíos contra los Romanos». Las demás obras que debemos a su ilustre pluma, no las enumeramos porque no hacen al caso.

En la «Historia del Pueblo Hebreo» figura un pasaje en el que habla de Jesucristo someramente. La brevedad de las líneas, no han sido obstáculo para que hayan sido objeto de porfiadas disputas. Los críticos más hábiles consideran este pasaje como interpolado en esta historia mucho tiempo después de escrita, siendo uno de esos piadosos fraudes, tan frecuentes.

Ni que decir tiene que cuantos han sostenido el punto de vista de que Jesu-

cristo nunca ha existido, en apoyo de su afirmación han aducido siempre este supuesto silencio de Flavio Josefo.

Sin embargo, nosotros nos atrevemos a creer que este preclaro historiador alude concretamente a Jesucristo en su libro «Guerra de los Judíos contra los Romanos».

A los historiadores antiguos no hay que pedirles estrecha cuenta si sitúan un suceso unos años más allá o más acá, y si andan equivocados en algún pormenor.

Si en nuestros días nos vemos negros al querer reconstituir un hecho histórico reciente, no hay que forzar mucho la imaginación para presumir que los autores antiguos tropezarían con mayores dificultades.

Flavio Josefo en el capítulo doce de la obra que nos ocupa, en el que recoge sucesos que se desarrollaron en el año 52 de la era vulgar, describe en general, y sin circunscribirlo a tiempo determinado, el estado que ofrecía el pueblo de Jerusalem. Los asesinatos y robos estaban a la orden del día y, por lo visto, una plaga de ladrones invadió la ciudad. Y añade:

«Otro ayuntamiento hubo de malos hombres, que no se mataban; pero con consejos pestíferos y muy malos corrompieron el próspero estado y felicidad de toda la ciudad, no menos que hicieron aquellos matadores y ladrones: Porque aquellos hombres engañadores del pueblo, pretendiendo con sombra y nombre de religión hacer muchas nevedades, hicieron que enloqueciese todo el vulgo y gente popular, porque se salían al desierto y soledades, prometiéndoles y haciéndoles creer que Dios les mostraba allí señales de la libertad que habían de tener».

«Pero mayor daño causó a todos los judíos un hombre egipcio, falso profeta; porque viniendo en la provincia... siendo mago, quería poner nombre de profeta, y ajuntó con él casi treinta mil hombres, engañándoles con vanidades y trayéndolos consigo de la soledad adonde estaban, al monte que se llama de las Olivas».

No hay que olvidar que Flavio Josefo es judío y se mantiene fiel a su religión. De ahí que pinte como falso profeta al hombre que tuvo fuerza para reunir treinta mil almas en el monte de las Olivas.

Lo importante es el fondo de lo que dice este ilustre historiador, y el hecho escueto que registra.

Un hombre egipcio (Y será extranjero en su tierra) que reúne en la soledad a treinta mil criaturas y las habla de Dios y las da muchas pruebas de su poder natural, no puede ser otro que Jesucristo, y aquella gente del pueblo, la simiente de los cristianos, que luego fructificó en todo el Mundo.

Semana Santa en Murcia

Murcia es indolente y soñadora. Conserva en su alma reminiscencias árabes.

Se contempla en su vega y sueña frente a un cielo limpiamente azul. Es claridad y perfume su ambiente. El paso de los años destruye este suave encanto, que tiene arraigado en lo más hondo de su ser.

Al llegar Semana Santa, la ciudad viste su túnica de Pasión con recogimiento, honesta, como sencilla doncella, asiste llena de fervor a las procesiones. Por la calle—río de silencio y oleaje de cabezas humanas—, avanzan majestuosamente los pasos, llevados a hombros de estos robustos huertanos, que lo tienen por orgullo y son un derecho legítimo heredado de padres a hijos.

Bien provistos van los nazarenos de caramelos, como lo demuestra el abultado seno de la túnica, para repartirlos entre los chicuelos de las amistades, y para obsequiar a la novia que les aguarda en la carrera.

Es admirable el orden que reina en cada procesión; a su paso adquiere todo un aire de seriedad y lo envuelve todo en un ambiente cargado de aromas de primavera. Arte. Fe.

Son varias las procesiones que en Semana Santa se celebrarán: en Domingo de Ramos, la procesión de los servitas, de la iglesia de San Bartolomé; en Lunes Santo, la del Santísimo Cristo del Perdón, de la iglesia de San Antolín; en Miércoles, la de Nuestro Señor Jesucristo de la Sangre, de la iglesia del Carmen; en viernes, por la mañana, la de Nuestro Padre Jesús, de la ermita de Jesús; por la noche, la del Santo En-

tierro, de la parroquia de San Bartolomé, y en Domingo de Resurrección, la del Resucitado, de Nuestra Señora de la Merced. En todas las procesiones figuran pasos admirables; pero, especialmente, donde luce el arte en todo su esplendor, con imágenes de Salcillo, es en la del Viernes Santo por la mañana, de la cual forma parte la célebre «Oración del Huerto», verdadera maravilla del escultor murciano, que según pública leyenda la concibió por inspiración divina.

Cuando pasa la Semana Santa, Murcia se desprende de sus velos religiosos y dan comienzo las fiestas profanas.

Murcia, ajena a las controversias de otras ciudades, que se niegan a sacar las procesiones, se dispone a lucir las suyas, gracias a los esfuerzos de los republicanos. Gran entusiasmo hay este año con motivo del viaje del presidente de la República, y la ciudad se engalana con doble motivo. Los hoteles están abarrotados de forasteros, y estamos seguros, que para el próximo año, aun faltando la presencia del jefe del Estado, no dejarán de acudir muchos que hoy visitan a Murcia, presididos en la red de su encanto.

CRISOSTOMO

Cataluña se hunde

Por Cataluña y en defensa de la vida que encierra su expresión geográfica, escribimos estas líneas.

Nos encontramos ante el hecho doloroso de que Cataluña se hunde.

Esto es cierto y evidente. Tal afirmación expresa una verdad ingrata, trágica, aterradora; pero que no deben desconocer los que entienden en la cosa pública, si se quiere evitar mayores males.

La colectividad social catalana se halla en crisis. Estos procesos de descomposición nunca se desenvuelven fulminantemente. Su obra es lenta, y cuando salen a la superficie anuncian su presencia con una explosión.

Ahora el cañonazo fué las bofetadas recibidas por el teniente de alcalde del Ayuntamiento de Barcelona, señor Casanova, en una de las galerías de las Casas Consistoriales.

En España se desconoce, generalmente, quien es éste señor.

Pues el señor Casanova, con otros, entre ellos el diputado a Cortes, señor Companys, fué uno de los directores espirituales del Sindicato Unico de Cataluña, en los tiempos áureos, y, luego, en la época de las vacas flacas, cuando la sangrienta liquidación del organismo social citado, uno de los albaceas testamentarios.

El señor Casanova es de los pocos que no han visto manchado su nombre por rumores ingratos.

Sin embargo, ahora, ha recibido en sus mejillas la sacudida violenta del dorso de una mano que, concretaba, con brutalidad, la ira popular.

Así paga la pasión, señor Casanueva. Usted, hemos de admitir que, con lealtad, consumió lo mejor de su vida halagando a las masas en sus pasiones; y en la cumbre de su vida, al encontrarse en el deber de contradecir esas pasiones, ellas, en vez de someterse a los razonamientos de usted, se desbordan y le ultrajan en forma brutal y callejera.

Una cosa es educar al pueblo y otra fomentar sus pasiones.

Tras las bofetadas, sobreviene la crisis del Ayuntamiento de Barcelona. Esta crisis es una consecuencia moral de las bofetadas.

Además, la agresión al señor Casanueva y la crisis municipal, son una consecuencia del desconocimiento de los límites de la masa obrera, de donde empieza y donde acaba éste sector social.

Y la base absoluta de todo, la realidad de que las fuerzas sociales y políticas de Cataluña, todas, absolutamente todas, no se sienten representadas por los hombres que asumen el Gobierno de Cataluña.

Ni los obreros, ni la clase media, ni la burguesía.

De aquí dimana la honda descomposición que está sufriendo el principado catalán.

Todo esto ocurre cuando Cataluña, de hecho, se gobierna a sí misma, libremente, sin ingerencia alguna del llamado ominoso Poder central.

Pero, por lo visto, no saben ver la realidad y menos recoger las enseñanzas que de ella se derivan.

El señor Maciá y sus colaboradores siguen patrocinando la satisfacción de las aspiraciones separatistas, como panacea única para remediar los males presentes y futuros.

El señor Maspóns, ex presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, de Barcelona, acaba de publicar un dictamen sobre fundamento legal de la situación de Cataluña después de proclamarse la República.

Entre otras monstruosidades, el se-



Un grupo de clásicos nazarenos de la huerta murciana

ñor Maspóns, sienta el absurdo siguiente:

«Las leyes y, en general, las disposiciones del Estado español, por el sólo hecho de ser promulgadas, no están vigentes en Cataluña.»

Bueno: Este señor Maspóns es un personaje arrancado de las áticas páginas teatrales del gran Rusñol.

Los enemigos verdaderos de Cataluña ya no anidan en el centro de España; ya no se mueven en las llanuras de Castilla; ya no alientan en la tierra manchega; ahora hay que buscarlos en el corazón de Cataluña.

¡Catalanes; vuestros enemigos se hallan entre vosotros!

España debe salvar a Cataluña.

Este es un sagrado deber que pesa sobre los españoles.

La fórmula única que existe para realizar el deseo de salvar a nuestros hermanos catalanes, es la de convocar nuevas elecciones legislativas, con el fin de que la voluntad de Cataluña, aleccionada por las tristes experiencias que está sufriendo, manifieste con serenidad sus aspiraciones.

El hecho de Cataluña, aunque su presencia no fuese acompañada por otras realidades españolas, que requieran nueva consulta electoral, tiene la suficiente importancia para que no vacilemos en adoptar la resolución de disolver las Cortes Constituyentes.

No olviden los gobernantes españoles que el hundimiento de Cataluña puede acarrear el derrocamiento de la República española.

Hay que obrar con rapidez, por Cataluña y la República.

El último discurso de D. Alejandro Lerroux pronunciado en Valencia

Es indiscutible que la figura de don Alejandro Lerroux es cada día más ponderada en los ámbitos nacionales, sembrando la esperanza en el sentir del pueblo, en forma tan ajustada a los sentimientos del mismo, que le sitúan en esa posición de popularidad tan ejemplar en las grandezas del acaudamiento, como excesiva también en efectiva responsabilidad, en el caso de que el acierto no le asistiese, llegado el instante de que sea encargado de regir los destinos de España. Ciertamente es también que el ilustre caudillo radical viene dando frecuentes pruebas de la solidez de su gran espíritu francamente comprensivo de las realidades que a la vida española afectan y de su preparación sólidamente fundamentada para resolverlas. Así lo reconocemos desde el campo de nuestra imparcialidad, y estamos seguros que en igual forma lo interpreta la gran mayoría del país.

Determinan la fe que ponemos en estas nuestras afirmaciones la mesura, el respeto a todos los derechos y la virilidad enérgica con que se manifiesta dispuesto a hacer cumplir las

medidas gubernamentales dentro de los majestuosos campos de la libertad y de la democracia, por cuyas expeditas sendas se dispone a llegar a construir el imperio de la justicia social en todos sus sectores, logrando, a la vez, cimentar el engrandecimiento y bienestar de la patria.

Este es el reflejo sintético, una vez más esbozado en Valencia por el gran tribuno, quien, por otra parte, sin estridencias, sin ambiciones y produciéndose en esos tonos apostólicos de quien obra con la vista fija únicamente en los supremos intereses nacionales ha sabido señalar al Gobierno su situación verdaderamente alejada de la confianza pública.

De esperar es que las manifestaciones del señor Lerroux, por la gran precisión y autoridad de que van precedidas las recoja el Gobierno, con la misma imparcialidad con que han sido pronunciadas, y, en su consecuencia, reconociendo que el país reclama la formación de otro Gobierno, cuyas normas estén más encarnadas en el mismo, por patriotismo y por amor a la República, una vez promulgada la ley económica, abandone el poder.

En defensa de la Propiedad Urbana

La Asociación libre para la Defensa de la Propiedad Urbana Española interpone recurso Contencioso ante el Tribunal Supremo contra los decretos sobre alquileres promulgados por el ministro de Justicia

Ya era tiempo que la ciudadanía española en todos aquellos sectores en los que la reflexión y el patriotismo más acendrado se han venido distinguiendo con tolerancias plausibles, para con los ataques que se les viene infiriendo a sus legítimos intereses, dieran señales de vida, aprestándose a defender vigorosamente sus derechos, dentro de las normas legales, haciendo dique infranqueable a esa confusión de arbitrariedad creada por las tendencias sectaristas, cuyo desarrollo en determinados casos, como el que nos ocupa, parece que han logrado invadir determinadas esferas del Poder público.

Plausibles son en extremo las iniciativas puestas en marcha por la «Defensa de la Propiedad Urbana Española», asociación libre recientemente creada, que con comprensión e interpretación exacta del valor inconfundible del derecho, ha interpuesto el correspondiente recurso Contencioso-administrativo, contra los decretos de 29 de diciembre de 1931, y aclaratorio de 11 de marzo de 1932, promulgados por el ministro de Justicia, cuyas disposiciones entrañan a todas luces una trasgresión legal que invade desafortunadamente el espíritu y forma de cuanto existe legislado sobre tan delicada materia.

Ya en otro lugar de este número nos ocupamos con mayor extensión del arduo problema creado por las disposiciones de referencia. Por ello, al comentar la actuación de la naciente y vigorosa Asociación Libre de propietarios de fincas urbanas, réstanos solamente aconsejar a todos los propietarios de casas, que presten a la entidad, no solamente su más incondicional concurso, si que, a su vez, la asistan con el mayor entusiasmo, sin reparo en sacrificio alguno, ya que no se les ocultara que la unión constituye la fuerza verdadera, y ésta es la clave para conseguir el éxito de sus demandas, cuando ellas van asistidas de la razón, la equidad y el derecho.

MAGNA ASAMBLEA

El martes último, a las seis y media de la tarde, en el local de «La Unica», con gran concurrencia de público, tuvo lugar una magna asamblea de propietarios de fincas urbanas.

El entusiasmo que allí reinó fué indescriptible; el orden, magnífico; la asamblea, correcta en su desarrollo; la satisfacción en el rostro de todos, y más que nada, la esperanza en un cercano triunfo.

El presidente abre la sesión y se pasa a leer las adhesiones que se han recibido de toda España. Son tantas y tantas las cartas y telegramas que, por no cansar al público, sólo se da lectura a la localidad de donde proceden. Seguidamente habla el presidente. Su discurso es breve, recortado y enérgico, y es subrayado por las constantes ovaciones de la asamblea. Por último, concede la palabra don Fernando Jiménez Guinea a don Fernando del Alamo, abogado, que pronunció un magnífico discurso, demostrando jurídicamente la ilegalidad de las disposiciones sobre alquileres que ha sido promulgada. La señorita Laura Díaz: discurso breve, de enjundia; don Amelio Suárez Inclán, ingeniero, que habló en un tono de gran claridad, mereciendo los aplausos de la asamblea y las risas que subrayaron su ironía; y, por último, habló don César Cort, catedrático de Arquitectura.

Presidió el acto con gran acierto don Francisco de Casso, abogado y profesor mercantil y presidente de «Defensa de la Propiedad Urbana Española».

Las conclusiones se aprobaron por aclamación en medio de grandes ovaciones y vítores. Son las siguientes:

Priemra. Que sean derogadas todas las disposiciones que contrarían y traban la libre contratación de fincas urbanas, en razón de que si alguna vez existieron causas que motivaron esas leyes de excepción que vienen soportando los propietarios desde hace cerca de doce años, ya han desaparecido completamente, siendo claramente injusta la disminución de los sagrados derechos de los propietarios con la pervivencia de esas disposicio-

nes, que on causa evidente de graves perturbaciones jurídicas, económicas y sociales, que siembran la alarma, el mal-estar y la discordia en nuestra patria.

Segunda. Que no siendo necesaria en manera alguna la anunciada ley de arrendamientos urbanos, se desista de su inútil formulación, volviendo desde luego a la contratación por los dictados del Código civil vigente, única norma legal aplicable con justicia a la regulación de las relaciones entre arrendadores y arrendatarios; pero que si, a pesar de todo, se llega a formular esa innecesaria ley, se establezca en ella el principio de libre contratación, con paridad de derechos y obligaciones para las dos partes, como lo exigen la lógica jurídica, la ética social y la ciencia económica.

Tercera. Que lejos de gravar con nuevos esfuerzos tributarios a la propiedad urbana se la alivie de los existentes, estableciendo un sistema fiscal más equitativo que el actual, y llegando, como ya se hace en algunos países, a la exención total de contribuciones e impuestos a la propiedad modesta, por ejemplo hasta doce mil pesetas de renta al año. Con ello se llegarían a resolver automáticamente todos los problemas de baratura, higiene, comodidad y ornato de las viviendas y de los pueblos, de igual modo que el siempre aterrador problema del paro obrero.

Cuarta. Que la actividad oficial, en todos sus órdenes se encamine directa e incesantemente a la realización del ideal democrático de todos los pueblos bien ordenados, consistente en hacer propietarios al mayor número de ciudadanos, no olvidando que para ello basta con garantizar y hacer respetar la propiedad, propiciando intensamente la construcción y renovación de las fincas, con el fin de que acudan a esta función social, con sus esfuerzos y sus capitales todos los hombres honrados y laboriosos con iniciativas propias, que no lo esperan todo del Estado, y que ven con hondo pesar la huida de los españoles de España, y el retraimiento de los de América, antes tan sensibles a los llamamientos de inversión en nuestro suelo, y aruñados ahora por las incertidumbres, trabas y restricciones que las disposiciones de excepción les imponen, y el flagelo moral de que viene siendo víctima el calumniado «casero» como si fueran punibles las virtudes del ahorro y la previsión, que la propiedad revela, acredita y estimula.

Quinta. Mientras se dispone lo que se pide en las cuatro conclusiones precedentes, que se retraigan las contribuciones e impuestos de todas clases, así como los precios de los suministros, a los tipos que tenían el año 1914 y que también inmediatamente se prive a los Ayuntamientos de obligar a los propietarios a hacer toda clase de obras hasta que los materiales y la mano de obra no desciendan a los precios que tenían en el año 1914.

Breve charla con don Francisco de Casso, presidente de «Defensa de la Propiedad Urbana Española».

Don Francisco de Casso nos recibe amablemente. Expuesto el objeto de nuestra entrevista se presta gustoso.

—¿Está usted satisfecho del resultado de la Asamblea?—le preguntamos.

—Satisfechísimo. Veo en este acto una gran afirmación de nuestros ideales. Al principio tropezamos con el inconveniente mayor que siempre se presenta en España: la economía. Pero, después, tras de varias tentativas, nuestras aspiraciones de constituir una poderosa fuerza, van realizándose. Hoy estoy satisfecho.

Hemos de advertir que don Francisco de Casso ha sido un infatigable luchador por la idea de la unión libre de los propietarios, sin las trabas oficiales que matan todas las iniciativas. El año 24 hizo sus primeros intentos, que naufragaron en medio de la apatía de los que le rodeaban. El 27 se repitieron las tentativas y, por último, después de los decretos del ministro de Justicia, el éxito comienza a sonreírle.

—¿Han recibido muchas adhesiones?

—¡Oh, sí! Muchas. De toda España. Cartas, telegramas.

—¿Confía usted en resultados positivos?

—Desde luego. Esta asamblea es una gran esperanza. Seguiremos nuestras propaganda porque el acto de esta noche es el primero de una serie que proyectamos.

—Los puntos de vista sobre el decreto de alquileres.

—En las conclusiones van recogidos nuestros deseos. En la asamblea ya habrá oído usted que se ha presentado un recurso contencioso - administrativo contra el decreto de diciembre.

—¿Qué le parece la política social del Gobierno?

—¿Qué quiere usted que le diga! Lo que todo el mundo sabe. Que nos están conduciendo por la pendiente de la desorganización de la economía española, y que éstas son las consecuencias de las propagandas derrotistas, a que se han entregado los gobernantes que hoy ocupan el poder.

Hoy el hombre del día es don Alejandro Lerroux. Y creo que, como yo, piensan el noventa por ciento de los españoles.

¡Hasta «Azorín»!

La alta mentalidad de «Azorín» también se rinde ante la actuación del señor Azaña.

¡Albricias, señor presidente del Consejo de ministros!

Está usted reuniendo votos de calidad indiscutible.

Por el bien de España deseamos que el suceso corresponda a los votos.

«Azorín» comienza a contar los estadistas que ha tenido España, en don

Alvaro de Luna, y termina en don Manuel Azaña.

Bien. ¡Pero hay que pedir que sus conciudadanos sean más justos con el señor Azaña, que los suyos lo fueron con el desdichado don Alvaro de Luna!

Lástima que «Azorín», al citar a estadistas españoles se haya olvidado de don Gonzalo García, el primer señor de la Baronía de Monóvar.

Lo chocante del caso es que lo único que se conoce del señor Azaña es lo bien que maneja el palo.

Claro que esto es lo que más nos gusta a los españoles.

Este espíritu nos movió a admirar a Primo de Rivera.

Al señor Azaña se le aplaude, por consiguiente, como palista.

Los socialistas y la banca

¡Vivir para ver!

El Gobierno de la República española ha complacido a la Banca.

¿Que es un Gobierno mediatizado por los socialistas?

¿Qué más da?

El hecho demuestra que el partido socialista no tiene la menor idea de la economía política o que se rinde ante las exigencias de la Banca.

Ante esta disyuntiva, sea el que fuere el término de la misma que estime exacto, sólo se puede llegar a la conclusión de que el partido socialista se halla incapacitado para gobernar el país.

Nos mueve a apuntar estas consideraciones el proyecto de presupuesto que se hallan discutiendo las Cortes Constituyentes, en el cual se autoriza la emisión de 500 millones de pesetas en deuda del Tesoro a dos años.

¿Por qué no se ha emitido esta Deuda pública a largo plazo, o sea consolidada? ¿Por qué se proyecta emitirla a dos años, o sea flotante?

Porque así lo quiere la Banca. De esta forma las entidades bancarias colocan su dinero, que es el dinero de los cuentacorrentistas, en condiciones que produce mayores beneficios.

¿Que la deuda flotante es una perturbación para la Hacienda pública?

¿Qué más da, si con ello se favorece a la Banca, aunque en perjuicio del crédito del Estado.

Y esto lo realiza un Gobierno en el que mandan los socialistas.

Estas incongruencias constituyen una burla sangrienta al pueblo trabajador, y luego, si éste reacciona violentamente contra esos escarnios, veremos a los insensatos que los provocan condolerse de las explosiones revolucionarias que sobrevengan.

Rotundamente podemos afirmar que los dirigentes del partido socialista no dominan ninguno de los problemas que tiene planteados la sociedad.

Mujer

REVISTA FEMENINA

MADRID, 24 de Marzo de 1931

Directora: IGNACIA OLAVARRÍA

SUPLEMENTO DE "AVANCE" PARA LA MUJER

No quieren a su marido

Se hablaba de matrimonios. Es decir, se hablaba del matrimonio. Más exactamente, don Joaquín, escuchado atentamente por toda la reunión, hablaba del matrimonio; él solo, sin dejar «meter baza» a nadie, hasta que Pepito le preguntó:

—Bueno, pero ¿no es usted soltero?

—Naturalmente y por ello poseo una gran autoridad para hablar del matrimonio. Por lo general, las personas que de lejos contemplan las cosas, son quienes pueden juzgarlas más serenamente, más objetiva y desapasionadamente.

—¿Y usted cree?

—Yo creo, según iba diciendo, que una de las mayores calamidades que pueden caer sobre un matrimonio, en particular, y sobre el matrimonio en general, es el excesivo cariño de la esposa.

—Pero, ¿puede alguna vez el cariño ser excesivo?—preguntó llena de asombro Jacobita, recién casada y enamoradísima de su marido.

—¿Qué duda cabe!

Y todos los demás, acuciados por la paradoja, solicitaron:

—¿A ver, a ver! Explíquese usted, don Joaquín, porque nos intriga mucho.

—Los hombres en general, detestan a las mujeres demasiado... ¿cómo lo diría yo?... demasiado «expresivas» en amor, tanto más, cuando esas mujeres superdotadas de sensibilidad amorosa pasan a ser medias naranjas. Mientras dura el noviazgo... ¡bah!, mientras dura el noviazgo, todo en la novia resulta encantador. Pero luego, efectuada la coyunda... No negaré que a los hombres no agraden las demostraciones de cariño, mas hasta cierto punto, y sin exagerar la nota. Oírse llamar «pichoncito mío» resulta agradable una vez, acaso dos veces, tal vez tres; no más. Resueltamente, no más. Cuando uno llega de la oficina cansado, con el estómago «triste» y las manos manchadas de tinta, empolvadas las botas y despeinado el pelo que le quede, si se oye llamar «pichoncito mío», comienza a odiar a quien se lo llame. ¿Y qué ser, sino la mujer excesivamente cariñosa, puede darle título tan peregrino?

—Puestas así las cosas...

—Tal vez tenga usted razón...

—Lo pinta usted de una manera...

Todos estaban convencidos a medias; a medias nada más, cuando terció doña Amadea, vetusta dama, la que durante sus varias «juventudes» había dado bastante que hablar.

—Estoy con usted, don Joaquín; no

hay peor cosa que querer demasiado al marido...

Pero don Joaquín, sin levantar el tono, amablemente, dijo como quien nada dice:

—Está usted equivocada, mi querida amiga. Hay una cosa peor todavía que querer demasiado al marido; quererle demasiado poco.

Alicia P. LEGUIA

Vida teatral

En torno a la temporada que termina

Ha terminado la primera fase de la temporada. Forzoso es confesar que en su curso no hemos visto ni obra nueva ni autor nuevo que haga concebir esperanzas para un futuro resurgimiento de nuestro teatro, hoy en aguda crisis. Y si todo ha de seguir como hasta aquí, mejor será cerrar nuestras salas y olvidando cuanto en lo que va de siglo hemos visto en escena (salvo honrosísimas y contadas excepciones), finalizar la historia de nuestra producción escénica, guardando como preciado galardón las obras, por todos conceptos admirables, de nuestros clásicos.

Pero como tenemos la firme convicción de que España ha de dar todavía obras geniales, nos vamos a permitir dirigirnos a nuestros autores consagrados en la actualidad, intentando que nuestras palabras sirvan también de consejo a los jóvenes en estas lides.

Pero mejor aún que dirigirnos a nuestros autores, y más seguros también de ser mejor atendidos, nos dirigiremos al bolsillo de nuestros autores.

He aquí el problema que ha sido el caballo de batalla de nuestros coliseos. Frecuente ha sido oír al autor de cualquier mediocre producción: «Yo haría cosas mejores; pero al público le gusta esto y como yo tengo que comer»... Esta frase que hace cuatro o cinco años hubiera podido ser disculpable, es hoy un razonamiento completamente falso. Porque hoy acontece que al público ya no le gusta «esto». Sin embargo, los autores, con una insistencia que hace sospechar una falta absurda de imaginación, y un desconocimiento completo de las realidades presentes, se empeñan en seguir explotando un filón

Para caballero

Carmen, 10

AYER VENTRUDO
HOY ENJUTO
LA FAJA
DE JUSTO
CONTIENE
SIN MOLESTAR

que ya no puede dar los óptimos frutos que antaño. En esta temporada que finaliza, hemos visto obras que en otro tiempo hubieran sido un río de oro. No obstante, a la novena o décima representación, los teatros están vacíos, ante el desconcierto de empresarios y comediantes, que culpan al público de apartamiento, cuando sólo ellos, en colaboración con los autores, son los culpables de tal estado de cosas, por su falta de capacidad para atraerse a un público que gusta del teatro y que gustará siempre, ya que la escena es algo tan eterno, que por su misma variedad nunca dejará de interesar, a pesar de que algunos mopes ven en el cinematógrafo un serio rival, cuando en realidad son cosas tan distintas que cada una puede vivir una vida desahogada e independiente.

Así pues, a nuestro modo de ver, el dilema actual es de clarísima solución: Los autores, jóvenes y viejos, que puedan y sepan (y en estas condiciones suponemos que no han de ser muchos los que se encuentren), deben emprender animosamente la tarea de renovar totalmente la escena española. Olviden por completo cuanto han visto o hecho; olvidense del público, olvidense de los actores, y sin este pesado lastre, si poseen talento, nos darán frutos que nada tengan que ver con nuestro lamentable teatro actual, tan lleno de tópicos, en el que no se pueden decir las cosas claramente y con crudeza, con esa crudeza que no escandaliza nuestros oídos en ninguna parte más que en el teatro; presentemos tipos, tipos completos, estudiados a fondo, de una psicología complicada, huyendo de lo manido, del hombre o la mujer vulgar con que nos tropezamos todos los días y que, por lo tanto, no puede interesarnos. Tipos complejos,

Garibay Tea Room

Avenida Conde Peñalver, 15 - Teléfono 9552

LO MAS SELECTO
EN PASTELERIA

Ampliación del Salón de Te

NUEVA SECCIÓN
DE FIAMBRES FINOS

torturados con sus tragedias interiores, que nos lleguen por sus actos o con sencillas palabras, y casi nunca a gritos, que tan cerca llevan del ridículo. Y si la obra ha de ser cómica, téngase al retruécano como el peor enemigo del buen gusto y la sensibilidad. Lógrese obras irónicas, en la que la risa (la risa sana, se entiende) nos brote por las situaciones, o por la intención, y nunca por el chiste grueso y de pésimo gusto, como generalmente ocurre ahora.

¿Que esta plase de obras no dan dinero? Pero, ¿es que en la actualidad lo dan las otras? Y ya puestos en el trance de que hoy día no hay obra que dure en el cartel, sigase al menos, por el camino honrado, y estamos seguros que al cabo de algún tiempo, el público, ese público tan injustamente calumniado, sabrá reaccionar, y con el paladar dispuesto ya para la buena, sabrá recompensar a los que tan gran favor le hicieran, sacándole de su desconcierto actual.

Si no se hace esto, entre todos habremos asesinado al teatro, y entonces si que ya no habrá dinero para nadie.

Debemos hacer una última aclaración. Desde estas columnas hemos hecho algunos elogios (muy pocos) de diversas obras estrenadas. Estos elogios que ahora no trataremos de menguar, han sido hechos objetivamente, esto es, desde un punto de vista puramente actual y tomando de modelo los moldes de nuestro teatro. Subjetivamente nunca podremos estar conformes con tales obras, que, aunque más dignamente que las otras, han contribuido a empujar por la pendiente suicida a nuestro teatro presente.

Y como el artículo se prolonga y el espacio es breve, otro día hablaremos de los cómicos.

José CARBO

Crónica taurina

Huelga general

Naturalmente que, cuando lean ustedes esta crónicilla, ya estarán lo suficientemente enterados de que la corrida de toros anunciada para el pasado domingo en Toledo, a go-pe de cartel, más galante que taurino, se ha suspendido, y no por el «cartel», según aseguran los maldicientes, ya que el cartelito era capaz de hacer ir a un aficionado, no a Toledo, sino al Japón. ¡Buena mujer, vive Dios!

La suspensión de la corrida de Toledo se debe, según se ha dicho por quien tiene la obligación de saberlo, al estado social de la provincia, y hasta se ha llegado a decir que el motivo de que no celebrara el domingo la anunciada fiesta de toros, a la que estábamos ya acostumbrados, ha sido el providencial anuncio de una huelga general revolucionaria, anunciada públicamente en octavillas por los extremistas toledanos para el domingo pasado.

Nos parece muy justificada la sus-

pensión. Ciertamente que de la capital toledana son pocos los espectadores que acuden ese día a la plaza de Toros, y menos aún el número de los espectadores pueblerinos; pero cualquiera saca de su casa a un aficionado madrileño para ir a Toledo luego de lo ocurrido con la última huelga, si a esto se agrega que se anunciaba otro movimiento huelguístico, nada menos que revolucionario, y, además, para un domingo, día el más indicado para holgar, se comprenderá que los organizadores de la corrida han estado acertadísimos al suspender la fiesta.

Los que han hecho circular la noticia de la suspensión, no han aclarado con que motivo se había anunciado la huelga, ni mucho menos las pretensiones de los huelguistas, ni a qué organización pertenecían éstos, y por ello, nosotros, que sobre todas las cosas, aunque ellas sean Dominguito y demás interesados en el negocio, somos periodistas, hemos procurado completar la noticia, a fin de darla redondeada a nuestros lectores.

La noticia es cierta. La corrida anunciada para el pasado domingo en Toledo se ha suspendido por temor a una huelga revolucionaria, que, según nuestro informe, de haberse planteado hubiera tenido insospechadas consecuencias, algunas de cuyas consecuencias quizá se hagan sentir, aún habiendo suspendido la fiesta de la que tan enemigos son los socialistas y los que carecen de dinero para una visita a la taquilla. También hemos procurado saber a qué organización pertenecían los organizadores del movimiento, y también lo hemos sabido, aunque no hemos visto las terribles octavillas que pusieron espanto en los toledanos pusilánimes, y, cuyas octavillas no llegaron, por lo visto, más que a algunos, muy escasos ciudadanos, entre ellos, el primero Dominguito; ni hemos dado con la organización a la que pertenecen los elementos que se sumaban al movimiento, por la sencilla razón de que tal organización no existe. Quizá por esto y por botar el movimiento de un sentimiento general, y no obedecer a ningún plan, se temía que la huelga tuviera caracteres revolucionarios a los que estaban ajenos los trabajadores todos de Toledo y su provincia más preocupados en encontrar trabajo que en organizar una huelga dominiguera, primera que se hubiese conocido en la historia de las luchas sociales.

La huelga general revolucionaria anunciada para el domingo en Toledo, se debía a los elementos que se ponen en actividad los domingos. Los que tienen la suerte de divertirse. Había huelga general muy revolucionaria de parroquianos a la plaza de Toros, y ya comprenderán ustedes que con un movimiento así, abrir la taquilla era tanto como exponer a los taquilleros a que muriesen de un bostezo, suponiendo



do que no hubiera algún exaltado que les cortara la agonía pidiendo un pase de favor. Esta es la única huelga revolucionaria que se ha anunciado para el pasado domingo en la capital de los albaricoques y el rico mazapan: huelga que si no se ha anunciado por los que más que organizarla, la sentían, no por ello ha dejado de saberse con anticipación, gracias a las taquillas madrilenas y a ciertas nubes que estos días han tenido la amabilidad de visitarnos.

Afortunadamente la huelga no se ha planteado, aunque un solo anuncio ha servido para cerrar el establecimiento que la motivaba, con lo que puede ocurrir que la segunda parte del anuncio se cumpla. La revolución; la revolución que pueden armarle a Dominguito los toreros anunciados al quedarse un domingo de marzo más sentados que un senador del antiguo Senado, en sesión de presupuestos, sin un motivo que lo justifique, ya que esos toreros no pueden creer en la huelga de taquilla.

Dominguito, el empresario toledano, debe ser muy aficionado a la política y a los problemas sociales. Primero en Alicante complica nada menos que al jefe del Estado en un anuncio taurino, y, después, se aprovecha de una huelga de triste recordación para suspender la celebración de una corrida de toros. De seguir por este camino, le vemos suspendiendo una corrida en Coruña por que celebre sesión la Sociedad de Porteros de Calasparas. Todo es que se le ocurra, porque, como hombre de grandes ideas, no cabe duda de que lo es. De esto pueden dar fe Marcial, Manolo Bienvenida y Corrochano, a no ser que éstos culpen de la suspensión a Celia Gámez.

Antonio HERREROS

CARTELERA

VICTORIA.—«La maté porque era mía».

COMICO.—Debut de compañía.

MUNOZ SECA.—«Juanita la loca», por Fanny Brena.

PAVON.—«Las leandras».

RIALTO.—Presentación del tenor Juan García.

PRENSA.—«Viva la libertad».

CHAMBERI.—«Mamá».

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELÉFONO 10095 - MADRID

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELÉFONO 10095 - MADRID

VUESTRA VISTA SE CANSA..
¿PORQUE PERJUDICAROS CON UNA MALA LUZ?



Emplead la nueva
 lámpara standard
 PHILIPS, que os
 garantiza la inten-
 sidad y consumo
 indicado en su
 casquillo.

MAXIMA LUZ
CONSUMO MINIMO.

PHILIPS

L-102

AVANCE, diario

Próximamente el semanario "AVANCE" quedará convertido en periódico diario.

El espíritu del fundador tiene certero exponente en el título de esta publicación.

Por vías evolutivas, luchamos y lucharemos para conseguir la máxima justicia social en todos los sectores y con respeto a los derechos legítimos, como senda única que conduce al mayor bienestar de todos los ciudadanos.